



AÑO I. — NÚM. 20.

PRECIOS DE SUSCRICION

Un real cada número en toda España.

No se exige pago alguno adelantado. Los señores suscritores pagan cada número en el acto de recibirlo. En los puntos donde no tenemos corresponsal, las personas que deseen suscribirse podrán hacerlo directamente mandando á esta Administracion el importe de diez números adelantados.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. M. RODRIGUEZ.
 DIRECTOR ARTISTICO, D. G. MARICHAL.

ADMINISTRACION
PLAZA DEL BIOMBO, NÚMERO 2

Madrid: 1877.

PRECIOS EN ULTRAMAR

CUBA, PUERTO-RICO Y POSESIONES ESPAÑOLAS
 Un real fuerte cada número.

En las demas Américas los señores corresponsales fijarán el precio, segun los gastos de trasporte y las oscilaciones de los cambios.

PRECIOS EN PORTUGAL:

Un real 25 céntimos cada número.

GUERRA DE ORIENTE.



ACCION DE GRACIAS DEL EJÉRCITO RUSO
 POR LA VICTORIA DE LA TOMA DE PLEWNA.

SUMARIO.

TEXTO.—Historia de la semana.—Crónica de la Guerra.—Los grandes infames: Continuación.—Correspondencia particular de la Crónica.—Decadencia del último imperio francés: Continuación.—Venganza agarena: Continuación.—Ecos de Madrid.—La Mujer perdida: Continuación.—Revista de Tribunales.—Nuestros grabados.—Ternura: Poesía.—Charada.—Advertencia.

GRABADOS.—Acción de gracias del ejército ruso por la victoria de la toma de Plewna.—La Noche-Buena: Escenas populares.—Revista satírica.

HISTORIA DE LA SEMANA.

A medida que se aproxima la época de la apertura de las Cortes, ocupanse los periódicos políticos con marcada preferencia en discurrir acerca de la probable actitud del Sr. Posada Herrera, sosteniendo los unos en que no será el candidato de la mayoría, y, por consiguiente, del Gobierno para el sillón presidencial, y asegurando los otros en que seguirá prestando su valioso apoyo al Gabinete, que preside el Sr. Cánovas, desde aquel alto puesto. La verdad es que hasta que llegue á Madrid el antiguo ministro de la Gobernación del reino, nadie puede hablar de este asunto, sino por conjeturas y conveniencia propia.

El sábado á las siete de la mañana marcharon á Sevilla S. M. el rey y S. A. R. la princesa de Asturias. Según nos escribió nuestro corresponsal en aquella ciudad, residencia hoy de la futura reina de España, los sevillanos se preparaban á recibir al joven monarca con todo género de festejos.

Espéndidas serán las fiestas reales que se preparan en la capital de la monarquía para el 23 de Enero, que, como saben nuestros lectores, es el día señalado para el matrimonio regio. Oportunamente daremos cuenta del programa que prepara el Ayuntamiento de Madrid con motivo de tan fausto suceso.

La crisis política de Francia tuvo un feliz desenlace. M. Dufaure ha logrado constituir un ministerio compuesto de hombres eminentes, encanecidos la mayor parte de ellos en el servicio de la administración, los cuales han sido recibidos por la Cámara popular y por el país con grandes muestras de simpatía y de respeto.

El programa de M. Dufaure se reduce á gobernar con las ideas liberales y al propio tiempo conservadoras que siempre ha sostenido el eminente republicano, tanto desde los bancos de la oposición, como desde la poltrona ministerial. La subida de los fondos en la Bolsa de París ha sido la respuesta más elocuente que ha podido dar el país al programa del nuevo Gabinete.

El Parlamento inglés se reunirá el 17 de Enero. Gran sensación ha causado en todas las clases de la sociedad de aquella gran nación la noticia de que iba á adelantarse la época de la apertura de las Cámaras, atribuyéndose con fundado motivo esta resolución al giro que va tomando la cuestión de Oriente. Un diario de Londres, que suele recibir inspiraciones de una de las más altas personalidades políticas de aquel país, dice que es preciso proteger los intereses nacionales y que el gobierno de la reina Victoria está resuelto á pedir los créditos necesarios para aumentar el ejército, no pudiendo aceptar en ningún caso un arreglo directo entre Rusia y Turquía.

Muy abandonada se halla ésta por las grandes potencias que resueltamente rehusan la mediación que pidió el 14 del corriente. Alemania y Austria se niegan á intervenir para que cese la lucha ruso-turca, é Italia parece adherirse á ellas en igual sentido.

Dicen los últimos telegramas oficiales que los turcos han evacuado á Berkowatz, y que el general ruso Gurko se dirigía con un ejército de 70.000 hombres hácia Orkania.

Las noticias que se han recibido de dos días á esta parte acerca de la salud del Santo Padre no pueden ser más satisfactorias dada su avanzada edad; el 18 pudo levantarse sin sentir retroceso alguno en sus padecimientos.

De un momento á otro deben salir de Roma los regalos de boda que Su Santidad envía á S. M. el rey y á su futura esposa la infanta Doña María de las Mercedes. Corría el rumor de que Pío IX regalará á esta augusta señora un magnífico aderezo de brillantes.

O. M.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Creíase al principio del sitio de Plewna que la toma de esta plaza sería casi un pretexto para que las potencias extranjeras intervinieran en la cuestión de Oriente, á fin de impedir las conquistas de la Rusia. Pero no ha sucedido así; el ejército ruso se halla dispuesto á entrar en Andrinópolis y al efecto ha empujado á flanquear los Balkanes dirigiéndose hácia Sofía, donde Shakiz-bajá se replega con sus tropas, perseguido muy de cerca por el general Gurko.

Suleiman-bajá ha abandonado la ciudad de Elena é incendiádola inmediatamente, y se apresura á pasar á Romnelia con el propósito de cubrir á Andrinópolis en vista de las malas condiciones del cuerpo de ejército de Sofía para contener el ímpetu de los rusos, pues aunque aquellas tropas tratan de defenderse, están demasiado quebrantadas por las grandes derrotas sufridas para que puedan oponerse al avance de los últimos.

Otra consecuencia de la toma de Plewna es el sitio de Widdin, y desde hace algunos días están dispuestas las tropas que deben tomar parte en las operaciones contra aquella plaza, que no se halla en condiciones muy á propósito para sostener una resistencia larga con motivo de haber quedado en mala situación estratégica. En la región del Lom se han empeñado algunos combates en las inmediaciones de Kasjabiza, Trastenitz y Metechka, que no merecen especial mención; sin embargo, los rusos se vieron precisados á abandonar las posiciones de Tchelopetchene y Klissa, dejando algunos muertos sobre el campo de batalla.

Las noticias del Asia son casi nulas. Todas se limitan á decir que el ataque contra Erzérum es inminente. El cónsul inglés ha salido ya de la ciudad con los archivos en prevision de un bombardeo, pues por los movimientos de las tropas se conoce que no se darán cuarteles de invierno, á pesar de las densas capas de nieve que cubren el suelo y que tanto impiden las comunicaciones, hasta el punto que el trayecto que ordinariamente se hacía en dos días necesita ahora una semana.

La 40.^a división rusa avanza en dirección al mar, á fin de romper las comunicaciones con Trebisonda. Los generales Melikoff y Heymann se encuentran aún en Hasen-Kaleb; el general Tergukasoff ha llegado á Kars y el gran duque Miguel ha marchado á Tiflis.

Lo que hay de más claro en Asia es el esfuerzo de los rusos con objeto de apoderarse de Batoum.

Para que á Turquía no le falte desgracia alguna, se sabe que ha estallado en Creta la insurrección tantas veces anunciada; Servia le ha declarado la guerra, habiendo atravesado el ejército la frontera turca; y en Grecia también se agitan fuertemente en favor de la guerra.

La situación no puede ser más difícil, y estos últimos hechos han de influir notablemente en la terminación de la árdua cuestión de Oriente, donde tan encontrados se hallan los intereses de las potencias europeas.

P.

LOS GRANDES INFAMES

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

CAPÍTULO PRIMERO.

En donde asoman la cabeza algunos infames.

(Continuación.)

VI.

Sin embargo de que esto lo sabe todo el mundo, su rosa de Calatrava introdujo á Perez de Angulo en el alto círculo aristocrático; porque bueno es que sepan nuestros lectores que un caballero de una orden militar es tenido entre la gente de sangre azul por tan noble como el rey.

En este círculo conoció Perez de Angulo á Magdalena de Ariza y de Lemos, y se enamoró de ella, no tanto por lo brillante de su juventud y de su hermosura, como por la grandeza de España que poseía por parte de su madre, con dos millones de renta, y por la otra grandeza con otra renta semejante que debía heredar á la muerte de su padre, que era ya viejo, y hubiese significado lo mismo que no lo hubiese sido;

porque Perez de Angulo sabía demasiado que la muerte para herir no cuenta los años, y que lo mismo puede caer, á causa de una enfermedad de algunas horas, en la tumba un joven que un viejo.

VII.

Perez de Angulo no vió en Magdalena una mujer, una deliciosa polla de moda que cantaba como una artista de *primo cartello*, que estaba embellecida por todos los adornos de una educación de primer orden empezada en España, continuada en París y terminada en Londres: no vió á la polla de moda del alto mundo; lo que vió fué un magnífico negocio, y se dedicó á él con mucho talento.

En el gran mundo no tenía Perez de Angulo ni aún rivales posibles: ninguno de los aspirantes al amor de la engreida, de la volcánica Magdalena, tenían espíritu bastante para que el espíritu soñador, soberbio, audaz, activo de la marquesita, que así se la llamaba por excelencia, pudiese ni aún siquiera descender á una conversacion íntima con ellos.

El falso calatravo tuvo audacia suficiente, dentro de una forma inmejorable y excesivamente galante, para hacerse notar de la marquesita.

La marquesita, por su parte, viva de imaginación, adivinando por medio de su perspicacia lo que sólo puede enseñar la experiencia, no vió en Perez de Angulo un hombre simpático, un amor que pudiese llegar á ser el objeto de la actividad de su alma: lo que vió (y aún no contaba quince años) fué un instrumento, una cosa aparente, un editor responsable, un marido.

Magdalena, cuando la conoció Perez de Angulo, amaba ya con toda su alma; su amor había nacido en el Teatro Real.

VIII.

Andrés Peralta era un muchacho de veintidos años, sobrino de un canónigo de Sigüenza, que estaba concluyendo sus estudios de derecho en la Universidad central.

Andrés Peralta era un calavera de buen corazón, de talento, de ingenio, valiente, y capaz de cualquier diablura.

Era hijo de una hermana del canónigo y de un honrado profesor de latinidad, llamado Pedro Peralta y Perez, y así constaba en regla de la partida de bautismo de Andresito; pero éste había perdido á sus padres cuando era muy niño; y desde entonces el bondadoso tío se había encargado de él con todo el cariño de un padre, lo que era muy natural.

El buen D. Severo Céspedes de Coca, penitenciario de la santa iglesia catedral de Sigüenza, había enseñado por sí mismo primeras letras, latin y humanidades á su sobrino; le había hecho estudiar filosofía en el Seminario conciliar, lo que quiere decir que Andrés había acabado de hacerse diestro.

A los diez y seis años, terminado el estudio de la filosofía, siendo necesario que Andrés se matriculase en una facultad mayor, D. Severo Céspedes de Coca adoptó para su sobrino el estudio de la jurisprudencia; y, montándole en un macho, le envió con un arriero á Madrid, sin un cuarto ni más ropa que un levita, un chaleco y unos pantalones no finos, cuatro mudas de ropa blanca y una capa parda.

A los quince días el macho con las otras bestias compañeras suyas, con su amo y sobre sí en dos tercios, Andrés, entró en la imperial y coronada villa, y dió con el estudiante en la posada de San Bruno.

Andrés esperó en un cuarto sucio y feo á que el arriero se despachase, y éste, que era por entonces el encargado absoluto de Andrés, salió con él y le llevó al Rastro á casa del que debía ser definitivamente su encargado, D. Sulpicio Vazquez, presbítero, que vivía en un cuarto piso sin más familia que una hermana soltera de cincuenta años, capaz de hacer casto por su fecha y por su facha al mismo espíritu de la impureza.

El arriero entregó á D. Sulpicio nueve duros correspondientes al diario adelantado de un mes, por la manutención de Andrés, el dinero necesario para la matrícula y para los libros de texto del primer año de leyes, y una carta de D. Severo; despues de lo cual, se fué, dejando aterrado á Andrés, que por el aspecto de la casa y de su encargado y de su hermana, creyó que le habían llevado allí para que se muriese de tristeza, de frío y de hambre.

(Continuará.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA CRÓNICA.

Plewna 14 de Diciembre.

Sr. Director de LA CRÓNICA.

En mi carta anterior decía á V. que parecía que el caudillo turco Osman-bajá intentaba un movimiento á fin de salir de Plewna. Así efectivamente ha sucedido, pues, como habrá sabido V. por el telégrafo, el general turco verificó á las cinco de la mañana del día 10 una salida hácia Widdin, trabándose con tal motivo un desesperado combate por haberse apercibido los rumanos de la evolucion de las tropas sitiadas.

El día estaba muy nublado, y con tal motivo, apénas se veían los combatientes; mas el fragor del mortífero fuego de balas y metralla hizo conocer bien pronto que todo el ataque se dirigía al O., y cargando sobre este punto los regimientos de granaderos de Siberia, Astrakan y Samogitia, rechazaron á los turcos, que casi penetraban en las trincheras, obligándoles á batirse en retirada, que á su vez era cortada por la division del general Skobelef, que entraba en Plewna por el E. y S.

Referir, señor director, los detalles de esta batalla sería poco ménos que imposible: figúrese V. á los turcos encerrados en un círculo de hierro, sobre cuyo centro concentraban sus fuegos centenares de piezas, á las que sólo podían ellos oponer el esfuerzo desordenado de la infantería.

El combate duró seis horas, al fin de las cuales no tuvo más remedio Osman-bajá que rendirse á discrecion, entregando su espada al general Ganetzky, despues de haber sido herido.

El guerrero turco creyó que rebajaba su dignidad y carácter si firmaba la capitulacion; así es que la hizo sólo de palabra, negándose á firmar un documento en que apareciera vencido y prisionero.

El Czar, queriendo dar á Osman una prueba de aprecio por su valor, le envió un carruaje para que le condujese desde el campo de batalla al cuartel general, siendo objeto de la mayor curiosidad, y recibiendo demostraciones de aprecio en todo el camino. El gran duque Nicolás salió al encuentro de Osman-bajá, y durante algunos momentos se estuvieron mirando los dos generales sin hablar palabra; pero despues el gran duque tendió la mano y estrechó cordialmente la de Osman, diciéndole: «Os felicito por vuestra defensa de Plewna; es un hecho militar que siempre consignará la historia como glorioso.» Osman contestó brevemente, y á pesar de su herida, se puso de pié, volviendo luégo á sentarse en medio de los hurras y bravos de los oficiales, que le saludaban respetuosamente. Osman vestía un sobretodo azul oscuro sin ninguna insignia exterior de su categoría, y un fer encarnado.

Al día siguiente tuve ocasion de presenciar, acompañado de varios oficiales, la requisa de la plaza, y observé que no existían municiones de boca, que las ambulancias y hospitales carecían de lo indispensable para atender á los heridos y enfermos y que sólo había un cirujano para cada 160 pacientes.

La toma de Plewna ha costado 2 mayores, 8 oficiales y 182 soldados rusos muertos; y 5 mayores, 40 oficiales y 1.207 soldados heridos. Los turcos han perdido 4.000 hombres.

Hay prisioneros 10 bajás, 2.000 oficiales y 30.000 soldados, y se han cogido 1.200 caballos y 77 cañones.

Los prisioneros se llevan muy bien con los rusos, comen juntos y se muestran poco abatidos, pagan sus compras con rupias de la India inglesa del año pasado que llevan la efigie de la reina Victoria.

Se me olvidaba decir á V. que en Plewna se ha cantado un *Te Deum*, al que asistió el Czar, que despues mostró deseos de conocer á Osman-bajá, el cual fué llevado al alojamiento imperial, y al final de la entrevista recibió del emperador el sable que había entregado al general Ganetzky, cuyo trofeo le fué devuelto como un homenaje debido á su bravura.

Las operaciones no paran un solo día; parte de este ejército que sitiaba la plaza reforzará el del Czarevitz, y la otra atravesará los Balkanes, dirigiéndose sobre Andrinópolis.

Pongo aquí punto final á la carta, porque segura-

mente á estas horas estarán ya esperándome los corresponsales del *Diario de San Petersburgo*, *El Vritz*, *El Rinovamento*, *La Himesia* y *El Mensajero de Atenas*, con quienes he quedado en ir á visitar los reducos.

Suyo afectísimo

R. O.

DECADENCIA

DEL ÚLTIMO IMPERIO FRANCÉS

POR

D. EMILIO CASTELAR (1).

(Continuacion.)

El imperio austriaco, heredero del antiguo imperio español; cabeza de la Santa Alianza; fomentador de la reaccion alemana; verdugo de Italia, representaba dentro de la Confederacion germánica las tradiciones más contrarias y los principios más opuestos á la libertad y al espíritu moderno. Prusia, por el contrario, engendrada al calor del espíritu germánico; nacida cuando nació la libertad de conciencia; fortificada despues de la paz de Westphalia, triunfo de este humano principio; agrandada en ese crítico y filosófico siglo xviii que le dió realmente el cetro de su raza con la espada del gran Federico; protectora en parte de la emancipacion intelectual; sus ideas estaban unidas indisolublemente á los progresos del espíritu moderno, y su destino señalado por toda la historia en la lucha con el imperio austriaco para apartarlo de la grande y luminosa Confederacion germánica que habían levantado en sus alas de luz purísima las almas de los poetas y los filósofos. Además, mientras Prusia estaba formada, exceptuando las provincias polacas, de puros alemanes; Austria está formada de algunos alemanes, y de húngaros, ruthenos, eslavos, bohemios, checos, polacos y otras razas, á cuyos destinos varios no podía asociarse el destino concreto y claro de una raza central de Europa. Y el poder de Austria había disminuido mucho con sus derrotas en Italia. Expulsada de Lombardía, creyóse fácil tambien expulsarla de la Confederacion germánica. Y el rey de Prusia recogió esta idea lanzada al viento por aquella misma democracia que había fusilado y perseguido por las ciudades de Alemania.

En poco tiempo el eje de la política europea se trastornó; la Prusia se alzó con la direccion de Alemania; sus fronteras del Báltico se dilataron; la desembocadura del río Elba cayó en sus manos; aumentos territoriales, redondearon sus dominios; el Austria se apartó del resto de Alemania; la Sajonia, Baviera y Baden entraron en la tutela de la gran potencia á cuyos esfuerzos se debía que la unidad alemana, el sueño de los poetas, fuese viviente realidad.

En las peripecias de la guerra, Austria cede la hermosa prenda Venecia, causa como la Helena antigua de tantas y tan cruentas guerras, al emperador Napoleon para que éste la cediera, si quería, á Italia. Cuando vieron los franceses semejante hecho; cuando vieron que la porcion más codiciada de Europa era cedida á su emperador, creyéronle nuevamente árbitro de Europa. Y los ménos optimistas se imaginaron que tras la cesion del Véneto por el Austria venía la cesion del Rin por Prusia. Cuál no fué el desengaño del pueblo, la rabia del emperador cuando vieron que Prusia se quedaba con sus grandes territorios y no traspasaba ni una pulgada de territorio germánico á Francia. El emperador estaba perdido. Viendo que no podía nada en los campos de la guerra ni en los consejos de la diplomacia, se dió con empeño á evocar la libertad caída, muerta á sus manos. Y escribió una carta que prometía la libertad y que diera margen á las leyes falsificadoras de la democracia.

De este pueblo tan grande, sí, de este pueblo de Francia, que despertó á los pueblos con la voz de sus revoluciones, ha podido hacer el cesarismo un pueblo bastante humilde para sufrir largos años de dictadura militar cuyo término todavía no entreveamos en el horizonte. Y esta dictadura enmascarada con todas las hipócritas exterioridades de la democracia, con los principios de 1789 por lema y el sufragio universal por base, necesitaba vulnerar aquellas instituciones progresivas que se iban escapando por una reaccion natural á su sombra de muerte. Cuando quería dar libertad á la imprenta, Keveguen, diputado reaccionario, emprendió triste campaña de calumnias contra los periódicos liberales, muchas veces complacientes por necesidad, les, cómplices á pesar suyo del gobierno, eran como las cenizas donde se guardaban las centellas que habían de iluminar nuevamente la conciencia humana en días más prósperos para la democracia universal.

La calumnia se mordió á sí misma. En efecto, La Varenne, hábil intrigante, aventurero audaz, salteador del Hotel de Ville en 1848, enemigo de los republicanos porque no quisieron sus manchados ser-

vicios, engañador afortunado de los gobiernos italianos, dispuesto á servir por dinero todos los partidos, lucróse un poco en negociaciones intentadas para servir la causa italiana y tomó como bandera para ocultar su innoble mercancia el nombre de la prensa francesa. Pero la prensa liberal francesa ha sido siempre entusiasta por la causa italiana, porque la prensa francesa es una prensa cosmopolita; porque la causa de la independencia de los pueblos tendrá siempre plumas dispuestas á su defensa mientras palpiten corazones humanos en el mundo; porque la libertad de Italia aparecía solidaria con la libertad de Francia; porque el derecho es universal y los pueblos son hermanos; y porque si hay algun pueblo que merezca excepcionales sacrificios y que despierte vivo entusiasmo, es esa Italia, que nos ha llevado á todos en su seno, que nos ha sonreído á todos con sus artes y que nos ha iniciado á todos. Vestal sagrada de la historia moderna, severa testamentaria de la historia antigua, en los misterios de la civilizacion y en los principios del derecho.

Por consiguiente, ¿á qué había de comprar con dinero el gobierno italiano una prensa que tenía ganada por las ideas? Pero lo más horrible fué que un diputado de la mayoría y un director del periódico que se llamaba *Diario del Imperio*, no vacilaron en levantar sobre falsedades manifiestas el armazon de sus calumnias. Los documentos eran falsos y la falsificacion verdaderamente escandalosa, no sólo por lo vil, sino tambien por lo torpe. Se hablaba de periódicos que á la sazón no existían, y firmaban ministros que á la sazón no eran ministros. Los periódicos incriminados de esta manera escandalosa, pidieron autorizacion para procesar al falsificador. El Cuerpo legislativo pudo negarlo, pudo pisotear, tratándose de uno de los individuos de su mayoría, los draconianos principios que ha establecido contra la calumnia; pero en la frente de ese Keveguen que deseaba pasar por caballeresco defensor de la monarquía y de la religion quedará grabada siempre la deshonrosa marca de calumniador.

Es una ley de la historia: los enemigos de la libertad son los que más abusan siempre de la libertad. Cuando no pueden herirla, se contentan con deshonrarla. Y sin embargo, hay tal vitalidad en ese principio, que lo invocan como una religion para negociar como una mercancia. El gobierno imperial prometió una ley de libertad de imprenta, y otra ley de libertad de reunion. La de imprenta modificaba un tanto el régimen antiguo. Pero las dos ventajas que tiene son haber abrogado la previa autorizacion, y por haber disminuido el impuesto del timbre. Pero hay libertad de imprenta con depósito enorme, con timbre ruinoso, con penas pecuniarias y personales, con amenaza de suspensiones temporales y de una supresion definitiva, sin contar el grave riesgo de que los escritores todos pierdan sus derechos políticos, y en pocos meses los sacerdotes del pensamiento se conviertan tristemente en una raza de ilotas.

Despues de tal ley de imprenta, se discutió su complemento necesario, que era la ley de reuniones. Yo no comprendo un derecho más fecundo que el derecho de reunion. Ninguno debiera ser tan sagrado. Suprimido, y habeis suprimido en Grecia la Academia, en Asia el Cristianismo, en Alejandria los fundadores del dogma, en Roma los misioneros que bautizaron á los bárbaros y los rindieron al yugo de la ley, en el mundo moderno los filósofos que han divulgado los principios de justicia, los legisladores que han promulgado fórmulas, ideas del nuevo derecho, los reformadores de la conciencia y de la vida. En definitiva, es tan inútil reprimir el derecho de reunion, como todos los derechos: esenciales á la naturaleza humana. Los masones se extendieron bajo la monarquía absoluta, á pesar de los esbirros innumerables de los reyes. La sociedad que es natural, que está reclamada por una idea viva ó por una exigencia imperiosa de la opinion, se organiza en las sombras y vive. Los Césares tienen contra los reformadores sus hogueras; pero los reformadores tienen contra los Césares sus catacumbas. Y encerrada allí la idea como el grano en la tierra, se fecunda y brota el pan del alma para muchas generaciones. Yo no conozco válvula más segura contra las violencias revolucionarias. Yo he visto las sociedades viejas guardadas en el sepulcro gótico de una Iglesia caduca, veladas por los reyes, inmóviles sobre la almohada de piedra de sus gastadas instituciones estremecerse al temor de una revolucion como los frios miembros de un cadáver galvanizado por las fuertes descargas de una pila de Volta; mientras las sociedades nuevas, como la República de Suiza, establecidas en el derecho moderno, abiertas á todos los vientos de la libertad, llenas de asociaciones variadas donde se predicán todas las ideas y hasta todas las utopias, permanecen pacíficas y serenas, viendo pasar de lejos, á la manera que las immaculadas cumbres de los Alpes, el tumulto de las tempestades. Y cuando se piensa que sin el derecho de reunion son imposibles desde las asociaciones de crédito, que centuplican las fuerzas vitales, hasta las asociaciones científicas, que transfiguran é iluminan las almas, se indigna el corazón viendo cuántos tesoros malgastan los gobiernos, cuántos bienes morales sacrifican torpemente en aras de su miedo.

(Se continuará.)

(1) *Historia del Movimiento Republicano en Europa.*